

Repensando el discurso del trauma en el trabajo con supervivientes de violaciones de Derechos Humanos¹

Afarin Hosseini, M.D. ²

Canada

En este trabajo se revisa críticamente el concepto de trauma histórico y se aplica al trabajo con personas solicitantes de asilo y supervivientes de violaciones de derechos humanos, situaciones en las que la internalización de estructuras organizadas (o meta-narrativas) de opresión y resistencia puede tener un impacto muy significativo en la estructura interna del psiquismo individual.

Palabras clave: Violaciones de Derechos Humanos, Trauma Psíquico, Recuperación del Trauma.

In this paper, the concept of historical trauma is critically reviewed and applied to work with asylum seekers and survivors of human rights violations, situations in which the internalization of organized (or meta-narrative) structures of oppression and resistance may have a very significant impact on the internal structure of the individual psyche.

Key Words: Human Rights Violations, Psychic Trauma, Trauma Recovery.

English Title: Re-thinking the trauma discourse in working with survivors of human rights violations

Cita bibliográfica / Reference citation:

Hosseini, M.A. (2017). Repensando el discurso del trauma en el trabajo con supervivientes de violaciones de derechos humanos. *Clínica e Investigación Relacional*, 11 (3): 615-625. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2017.110310

¹ Este trabajo fue presentado dentro del panel de candidatos en la última Conferencia Anual de IARPP Internacional celebrada en Sydney, Australia. Traducción al castellano realizada por Andrea Iturriaga Medrano.

² Mehr-Afarin Hosseini, MD, Fellow of the Royal College of Physicians and Surgeons of Canada.

“Y cada noche, doctor,
mientras duermen los prisioneros y la enfermería está vacía,
mi corazón se para frente a una vieja casa en ruinas
en Estambul.

Y en ese momento después de diez años
todo lo que tengo para ofrecer a mi pobre gente
es esta manzana en mi mano, doctor,
una manzana roja:
mi corazón.

Y esta, doctor, es la razón
para esta angina de pecho --
ni la nicotina, ni la prisión, ni la arterioesclerosis.

Admiro la noche a través de las rejas,
y a pesar del peso en mi pecho
mi corazón sigue latiendo con las estrellas más remotas.”
[Extracto de “Angina Pectoris (Hikmet, 2002)]]

Trabajo con uno de los colectivos más marginados, los refugiados, y el presente trabajo trata acerca de cómo la sorprendente pregunta de un superviviente de tortura cuestionó mis ideas preconcebidas acerca del trauma, obligándome a pensar de un modo diferente y más allá de las perspectivas teóricas que había utilizado hasta el momento. Explicaré a continuación la importancia que tuvo para mí el concepto teórico de trauma histórico, el cual me ayudó a comprender mejor lo que mi paciente estaba experimentando.

Los ámbitos de la psicología y el psicoanálisis han sido en ocasiones criticados por investigadores como el psicólogo social Ignacio Martín-Baro por describir a los seres humanos como individuos ahistóricos o descontextualizados. (Barratt, 2011) Una descripción que puede llevar a la idea de que “no existen diferencias sustanciales entre, digamos, un estudiante del MIT y un campesino nicaragüense, o entre John Smith de Peoria, Illinois, y Leonor Gonzales de Cuisnahuat, El Salvador”. (Martín-Baró, 1996). Considero muy relevante esta crítica en el trabajo con personas solicitantes de asilo y supervivientes de violaciones de derechos humanos, situaciones en las que la internalización de estructuras organizadas (o

meta-narrativas) de opresión y resistencia puede tener un impacto muy significativo en la estructura interna del psiquismo individual.

VIÑETA CLÍNICA: TRABAJANDO CON MR. R

Trabajé durante un corto pero intenso periodo de tiempo con un joven sirio, este había sobrevivido al encarcelamiento y a la tortura física y psicológica debido a su actividad política contra Bashar Al-Assad entre 2011 y 2012. Esta situación había supuesto una importante privación de alimento y de sueño, la simulación de una ejecución, continuos interrogatorios y palizas. Su tremenda angustia fruto de estas experiencias le producía flashbacks y pesadillas casi diarias, haciéndome tener bastante claro el diagnóstico de estrés post-traumático (TEPT). Además, el paciente expresaba síntomas de depresión, principalmente una profunda desesperanza y tendencias suicidas, llegando a estar cerca de la hospitalización involuntaria. Mr. R me contó que había crecido en una familia afectuosa y nunca había tenido ningún problema psicológico hasta entrar en prisión. Tenía su propia tienda en Siria y estaba a punto de casarse con su prometida, a quién tuvo que dejar allí. Actualmente, Mr. R no sentía esperanzada ni por el proceso de obtención del estatuto de refugiado que acababa de iniciarse.

Mirando desde el punto de vista de una compasiva psiquiatra norte-americana no tenía duda de la naturaleza "traumática" de las experiencias de Mr. R. Además, el paciente solía centrarse en aquellos aspectos más horribles de su cautividad y asentía cada vez que yo empatizaba con sus sentimientos de indefensión e impotencia en dicha situación. Esto ocurrió durante varias sesiones hasta un día en el que, posiblemente debido a sentimientos de cercanía o quizás frustración, admitió con algo de remordimiento y vergüenza: "¿Es una locura si te digo que me gustaría volver a estar en prisión?"

Esta fue una pregunta desconcertante para ambos ya que en nuestro contexto actual, no entendíamos como alguien podría desear volver a una situación de encarcelamiento y tortura. Parecía "una locura" ya que no encajaba en absoluto con el discurso predominante que clasificaba la tortura como una de las experiencias más traumáticas. ¿Podría entenderse la cautividad y la tortura de otra manera que no fuera "traumática"? ¿Qué era aquello que realmente él *echaba en falta* de esta terrible experiencia? y sobre todo, ¿qué era aquello que yo estaba pasando por alto?

Este fue un momento central que desafió mis ideas preconcebidas sobre el trauma y la tortura, obligándome a moverme hacia los márgenes para poder entender. Volveré más adelante con Mr. R, pero ahora quiero explicar por qué y dónde estábamos atascados.

LA TORTURA COMO TRAUMA

Por lo general, la tortura está conceptualizada como "traumática". Desde una perspectiva psiquiátrica, la cautividad y la tortura se describen como traumas repetidos y crónicos. La mayoría de los estudios centrados en la rehabilitación se centran en estrategias de exposición para la reducción de los síntomas del TPEPT, como la Terapia Cognitivo Conductual Centrada en el Trauma (TCCCT) o la Terapia de Exposición Narrativa (NET). (Campbell, 2007, McFarlane, y otros, 2012, Montgomery, y otros, 2011, Patel, Kellezi y Williams, 2014, y Pope, 2012). Todas estas terapias están centradas en el incidente traumático con el objetivo de reducir los síntomas.

En la psicoterapia psicoanalítica, la tortura puede ser tratada como "cualquier otro tipo de trauma". Hay una tendencia hacia la elaboración de una narrativa individual acerca de la experiencia haciendo uso de la historia personal del paciente (por ejemplo, experiencias durante su crianza), mientras que el contexto histórico es ignorado. Tal y como Eyal Rozmarin (2011) describe,

"Cuando el polvo de la guerra y las cenizas de las personas y los libros se reestablecen, el psicoanálisis estaba completamente retirado. Alejándose de la gran oportunidad de su ambición original, adoptó una visión subjetiva separada por completo del contexto histórico y social, y la misión de ser un método proto-científico, un tipo de terapia funcional." (p.322)

Es posible decir que desde el psicoanálisis relacional se han tratado de hacer intentos por reivindicar la pérdida de un "psicoanálisis crítico y políticamente consciente" (Eyal Rozmarin, 2011, p 322). Por ejemplo, Adrienne Harris (2016) habla sobre los fantasmas y demonios de las víctimas de guerra en consulta y Marcelo Viñar (2005) escribe lo siguiente:

"La única manera de que alguien entienda a una persona torturada y comprenda en parte a esta persona es atreviéndose a mirar hacia el régimen opresivo que le ha destruido. No es suficiente la sanación de sus heridas; es necesario devolverles al orden humano y al estatus de sus compañeros seres humanos. "(P. 313)

En cambio, los enfoques que he mencionado hasta ahora reflejan la dominancia de “el discurso occidental del trauma” (Kagee, y cols, 2014), que plantea la experiencia de la tortura básicamente como un suceso *traumático* experimentado por un *individuo*. Dichos enfoques no alcanzan a responder la pregunta que Mr. R me estaba formulando ya que resultaron estar ignorando un aspecto fundamental de su experiencia, su actividad política.

Según fuimos hablando más acerca de lo que Mr. R echaba de menos de la prisión, quedó claro que en el momento de su arresto esta persona estaba luchando por una causa (el reemplazo de la dictadura por una democracia) que había pasado a ser una parte central de su identidad. Al formar parte de esta causa, Mr. R se sentía parte de un importante momento histórico dentro de su comunidad y esto era muy importante para él. Existía un sentimiento de camaradería, altruismo y resistencia colectiva fruto de la afiliación política que había pasado a ser una fuente de fortaleza y resiliencia para él, especialmente durante su cautiverio. Por ejemplo, recordaba muchas situaciones en las que sus compañeros de celda sacrificaban su ración de comida los unos por los otros, diciendo “no tenemos nada, pero si alguno de nosotros recientemente ha sido torturado o está enfermo, el resto compartíamos nuestras patatas con él”. La “camaradería y humanidad” que él había podido ver bajo las extremas circunstancias de privación le habían conmovido y pudimos comprender que esto era parte de lo que él echaba de menos. Al centrarme únicamente en las terribles circunstancias de la tortura estaba pasando por alto este significativo aspecto de la vivencia de mi paciente.

Mr. R también me contó que seguía obsesionado con seguir las noticias de su país y se encontraba totalmente devastado por la guerra que se había originado. De hecho, comenzó a contarme al detalle la situación política de su país: la opresión que las personas habían experimentado con el gobierno de Asad, cómo se había iniciado la revolución, sus propias aspiraciones hacía una democracia en el país, y cómo había sido derrotado el grupo político al que él pertenecía. Mr. R habló también de su vivencia como refugiado en Canadá; su anhelo por volver a Siria pero sabiendo que sería arrestado de nuevo, sintiendo que estaba en exilio contra su voluntad, cómo se había sentido al ser “interrogado en el aeropuerto” y no ser creído.

Escuchando a Mr. R empecé a darme cuenta de que era justamente el aspecto “histórico” de su experiencia el que estaba siendo ignorado en el contexto actual. Con “histórico” me estoy refiriendo a *colectivo*. En aquel momento yo ya había escuchado acerca del concepto de “trauma histórico” y sus debates me habían incitado a estudiarlo más en profundidad.

TRAUMA HISTÓRICO

El concepto de trauma histórico aparece originalmente en 1960 como un intento de explicar el sufrimiento colectivo descrito por los supervivientes del holocausto y sus hijos e hijas. Más tarde se amplió a la descripción de los efectos que había tenido el colonialismo en el bienestar psicológico de las poblaciones nativas (Ehlers, y cols. 2013, Prussing, 2014, Ramirez & Hammack, 2014 & Samson, 2008). De acuerdo con la psicóloga nativa Maria Yellow Horse Brave Heart, el trauma histórico son "las heridas psicológicas y emocionales acumulativas, durante la vida y a través de las generaciones, que emanan de las experiencias de trauma grupal generalizado". (Brave Heart, 2003)

Este concepto sugiere que la historia de un pueblo – la cual puede ser entendida por sus narraciones colectivas (Crawford, 2013), tiene impacto en la psicología de cada individuo. En otras palabras, la manera en que cada persona da significado a sus traumas no sólo depende de sus vivencias personales, sino también del *contexto histórico* en el que ha estado desde su nacimiento. También señala la interacción entre las meta-narrativas y la identidad colectiva de un grupo de personas y el contexto sociopolítico con el que se encuentran en contacto. Desde este punto de vista, el concepto puede ofrecer nuevas perspectivas acerca del discurso del trauma en supervivientes de tortura alejándose de poner el foco únicamente en el trauma individual para situarlo en el amplio contexto político, social e histórico.

En un estudio turco en el que se examinaban los efectos psicológicos de la tortura, sus autores encontraron que aquellos supervivientes que habían tenido afiliaciones políticas tenían menos probabilidad de experimentar malestar psicológico en comparación con aquellos que no eran activistas. Los autores propusieron que los activistas políticos eran menos vulnerables a experimentar secuelas psicológicas debido a la tortura, posiblemente como resultado de su afiliación política o porque estaban luchando por una causa (es decir, había una preparación psicológica). Este estudio sugiere que los supervivientes de tortura elaboran sus vivencias de un modo distinto basándose en el "contexto" histórico (por ejemplo, los acontecimientos previos a su captura, las razones que ellos consideran como los motivos de su arresto, la situación sociopolítica, etc.). (Basoglu & Mineka, 1992 & Paker, Paker, & Yuksel, 1992)

Personalmente, puedo entender estas ideas también desde mi propia experiencia. Habiendo crecido en el Irán post-revolucionario, estuve expuesta a mucha literatura de escritores activistas que escribieron acerca de sus experiencias en prisión y sobre el "heroísmo" de sus camaradas bajo las situaciones de tortura. Muchas de estas personas se volvieron iconos

populares para los sectores de la sociedad civil a los que representaban, quienes no les veían como "víctimas" de tortura sino más bien como "héroes" luchando por una causa humanitaria.

El fragmento que incluyo a continuación lo extraje de un poema llamado "*Muerte de Nazli*" de Ahmad Shamloo - posiblemente el poeta iraní contemporáneo más importante, quien estuvo expuesto a prolongadas torturas siendo un joven debido a su ideología de izquierdas.

" Nazli! ¡Habla!
¡El pájaro del silencio está incubando
una terrible muerte en el nido!"

Nazli no habló;
con el sol
resurgido desde la oscuridad y sentado sobre sangre y marchó...
Nazli no habló
Nazli era una estrella
parpadeó en la oscuridad por un momento y marchó ...

Nazli no habló
Nazli era una Violeta
En flor
y reveló, "¡El invierno ha terminado!"
y
marchó ...

- Fragmento extraído de "Muerte de Nazli" (Shamlou, 1957)

Shamlou y Hikmet conceptualizan el encarcelamiento y la tortura de un modo muy diferente a la medicalizada visión del trauma. El foco está en la causa, en la resistencia, en la camaradería, y no tanto en la victimización. El corazón de Nazim Hikmet late por aquellas personas por las que lucha estando entre rejas y Nazli pasa a convertirse en un mártir por resistir bajo tortura. Para cada uno de ellos, el contexto histórico y sociopolítico conforma el significado de su experiencia.

VOLVIENDO A MR. R

La idea de trauma histórico me abrió la puerta a otro nivel de entendimiento acerca de lo que Mr. R me describía. El trauma que él había soportado no era únicamente el de la tortura física

y psicológica que había soportado, sino el dolor y la tristeza por la pérdida de su causa, la destrucción y fragmentación de su sociedad, las "injusticias a las que un régimen opresivo les había sometido a él y a sus camaradas", y ahora el desplazamiento y la pérdida de identidad en un país extranjero. Era un sufrimiento personal y también colectivo. De hecho, había empezado a cuestionar su causa política en su totalidad, denominándola "inútil" o "sin sentido". La revolución que él había imaginado que traería un futuro más próspero para su gente se había transformado en una sangrienta guerra civil. Veía el futuro de Siria muy desalentador y esto le hacía sentirse abatido y desmoralizado, lo que se encontraba en la raíz de su desánimo y desesperanza. En otras palabras, la meta-narrativa con la que él se sentía identificado más estrechamente era: "nuestra causa/revolución ha perdido. Nuestro país está perdido". [O el régimen diciendo "No sois nada, no tenéis ningún poder". O diciéndolo con otras palabras, el gobierno autoritario bajo el que Mr. R había nacido continuaba ejerciendo control sobre él.]

Llegados a este punto, nuestras sesiones empezaron a tratar menos acerca del trauma y más acerca de política. Hablamos sobre cómo los regímenes totalitarios funcionaban provocando miedo generalizado y humillando a sus opositores hasta que se sentían impotentes, y de cómo la mejor resistencia era no sentirse indefenso frente a tratamientos inhumano y continuar la lucha de otras maneras. Se podría decir que le ofrecí meta-narrativas de resistencia recurriendo a mis propias experiencias con el activismo político como: "Eres un héroe. Continúa la lucha de otro modo." [Por ejemplo al permanecer vivo y passing the hearing. Podríamos decir que en prisión, estas narrativas permanecían muy vivas pero se perdieron cuando él se vio forzado al exilio]. Estas conversaciones, siendo inusuales para tratarse de sesiones de psicoterapia, conllevaron una importante mejora de sus síntomas y su ideación suicida desapareció. Finalizaron satisfactoriamente sus trámites y entrevistas para obtener la el reconocimiento de su condición de refugiado y fue aceptado.

Mr. R había crecido y estado en un constante conflicto con un gobierno totalitario, este le había rechazado continuamente, no reconociendo sus opiniones y delegándolo a una condición inferior. Los regímenes totalitarios a menudo funcionan creando divisiones binarias, en las que únicamente una subjetividad tienen cabida. La tortura es una herramienta para la destrucción de la dignidad, de la condición humana o "self" del otro y garantizan la supervivencia del régimen aniquilando a los oponentes hasta el punto de asegurar su silencio (Ui-Riksen de Viñar, 2012). Tal y como lo pone en palabras Piera Aulagnier, "Todo espacio socio-cultural debe respetar las condiciones básicas necesarias para la subjetivación. Los regímenes políticos que emplean metodologías de control con el objetivo de destruir los

valores inherentes a la condición humana sostienen un potencial des-subjetivador.” Marcelo Viñar (2005) escribe:

“Así es de oscuro, un lugar secreto, es el corazón de aquello que es más personal e íntimo dentro de cada uno de nosotros, esto es lo que se asedia e invade mediante la tortura, es algo que bordea la locura: ‘ya no seré la misma persona ... seré alguien diferente ... un extraño ¿seré capaz de reconocermme?’ Este fantasma de la metamorfosis de la psique, del colapso y la descomposición mental, es abrumador.” (p. 312)

Meta-narrativas de resistencia como las presentadas por Nazim Hikmet y Ahmad Shamlou conforman alternativas para el individuo oprimido por el totalitarismo y la tortura, pudiendo convertirse en sujetos y agentes de nuevo (por ejemplo, ser un “héroe” en lugar de una “víctima”). Dicho de otra forma, estas narrativas surgen dentro de un contexto político e histórico, y tienen un potencial sanador para el trauma histórico que un grupo de personas haya sufrido (Por ejemplo, véase a Crawford (2013) para un debate sobre las meta-narrativas del trauma y la curación de los Inuit en Nunavut, Canadá).

CONCLUSION

Espero haber conseguido mostrar gracias a esta viñeta clínica la manera en que la teoría y la práctica pueden informarse mutuamente. El espacio inicial se abrió con la pregunta que aparece en el contexto de la práctica clínica y que no puede responderse dentro del marco teórico que sostenía, conduciéndome a una exploración más amplia que me hace entonces recordar un concepto teórico que me había encontrado en otro momento. Este nuevo concepto teórico resonó con el caso clínico en cuestión, pero también con mis experiencias personales, y abrió la puerta a la posibilidad de un nuevo entendimiento del paciente que, en última instancia, acabó siendo terapéutico. Esta experiencia y exploración teórica me ha aportado una nueva herramienta para el trabajo con solicitantes de asilo y supervivientes de violaciones de derechos humanos y esto quizás sea lo que Martin- Baro identificó como el potencial de la psicología y la psicoterapia de “constituir una práctica liberatoria”. (Barratt, 2011)

REFERENCIAS

Barratt, Barnaby B. (2011). Ignacio Martin Baro’s ‘Writings for a Liberation Psychology’. *Psychoanalytic Psychotherapy in South Africa*: 19(2).

Basoglu, M., & Mineka, S. (1992). The role of uncontrollable and unpredictable stress in post-traumatic stress responses in torture survivors. En M. Basoglu (Ed.), *Torture and its consequences* (pp. 182–225). Cambridge: Cambridge University Press.

Basoglu, Metin, et al. (1994). Factors related to long-term traumatic stress responses in survivors of torture in Turkey. *JAMA*, Volume 272, No. 5.

Bradley, Lloyd and Tawrig, Nouran. (2006). The physical and psychological effects of torture in Kurds seeking asylum in the United Kingdom. *Torture*, 16 (1).

Braun, Julia (2009). *Shock and Awe. A Conference on the History of Aerial Bombing*. Psychoanalytic Institute of Northern California.

Brave Heart, MY. (2003). The historical trauma response among native and its relationship with substance abuse: a Lakota illustration. *Journal of Psychoactive Drugs*. 35 (1): 7–13.

Campbell, Thomas. (2007). Psychological assessment, diagnosis, and treatment of torture survivors: a review. *Clinical Psychology review* 27: 628 – 641.

Crawford, Allison. (2013). The trauma experienced by generations past having an effect in their descendants: narrative and historical trauma among Inuit in Nunavut, Canada. *Transcultural Psychiatry* (0): 1 – 31.

Ehlers, Cindy, et al. (2013). Measuring historical trauma in an American Indian community sample: contributions of substance dependence, affective disorder, conduct disorder and PTSD. *Alcohol and drug dependence*, 133: 180 – 187.

Harris, Adrienne, Kalb, Margery, & Klebanoff, Susan (Editors). (2016). *Ghosts in the consulting room*. London and New York: Routledge

Hikmet, Nazim. (2002). *Poems of Nazim Hikmet*. Traducción al inglés de Mutlu Konuk y Randy Blasing. 2002. Persea: USA.

Kagee, Ashraf & Naidoo, Anthony. (2004). Reconceptualizing the sequelae of political torture: limitations of a psychiatric paradigm. *Transcultural Psychiatry*, volumen 41 (1): 46 – 61.

Martín-Baró, Ignacio. (1996). *Writings for a Liberation Psychology*. Harvard University Press, USA.

McFarlane, Colleen and Kaplan, Ida. (2012). Evidence-based psychological interventions for adult survivors of torture and trauma: a 30 year review. *Transcultural Psychiatry* 49 (3-4): 539-567.

Montgomery, Edith, & Patel, Nimisha. (2011). Torture and habitation: reflections on treatment outcome studies. *Torture*, 21 (2).

Paker, M., Paker, O., & Yuksel, S. (1992). Psychosocial effects of torture: An empirical study of tortured and non-tortured political prisoners. En M. Basoglu (Ed.), *Torture and its consequences* (p. 72). Cambridge: Cambridge University Press.

Patel N, Kellezi B, Williams ACDC. (2004). Psychological, social and welfare interventions for psychological health and well-being of torture survivors. *Cochrane Database of Systematic Reviews* 2014, Issue 11.

Pope, Kenneth. (2012). Psychological assessment of torture survivors: essential steps, avoidable errors, and helpful resources. *International Journal of Law and Psychiatry*, 35: 418 – 426.

Prussing, Erica. (2014). Historical trauma: politics of the conceptual framework. *Transcultural psychiatry*, 51(3): 436 – 458.

Ramirez, Lucia C., & Hammack Phillip L. (2014). Surviving colonization and the quest for healing: narrative and resilience among California Indian tribal leaders. *Transcultural Psychiatry*, 51 (1): 112 – 133.

Rozmarin, Eyal. (2011). To Be Is to Betray: On the Place of Collective History and Freedom in Psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*, 21(3): 320-345.

Samson, Colin (2008). A Colonial Double-Bind: Social and Historical Contexts of Innu Mental Health. En: *Healing Traditions the Mental Health of Aboriginal Peoples in Canada*. University of British Columbia Press, Vancouver, pp. 195-244.

Shamlou, Ahmad. (1957). *Fresh Air*. 1957. Tehran.

Ulriksen de Viñar, Maren (2012). Political Violence: Transgenerational Inscription and Trauma. *International Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 9(2): 95–108.

Viñar, Marcelo N. 2005. The specificity of torture as trauma: The human wilderness when words fail. *The International Journal of Psychoanalysis*; 86: 311–33.

Wenzel, T., y cols. (2000). Psychological disorders in survivors of torture: exhaustion, impairment and depression. *Psychopathology*, 33: 292 – 296.

Original recibido con fecha: 30/6/2017

Revisado: 27/9/2017

Aceptado: 30/09/2017